



Nuestra bandera

LECTURA BÍBLICA: CANTARES 2:1 – 4

“Me llevó a la casa del banquete y su bandera sobre mi fue amor.” v.4

El 25 de agosto de 1825 cumplimos 200 años de la declaratoria de independencia de mi país. Los historiadores, aun siguen discutiendo sobre la legitimidad de la fecha, pues continuaron las guerras y recién en 1830 se juró nuestra Primera Constitución. Pero lo cierto es que ese día un puñado de patriotas declararon que querían gobernarse independientemente, firmando tres leyes que se transformarían en nuestros distintivos: nos declarábamos libres de poderes extranjeros, pero unidos a las provincias del Río de la Plata, y también con una bandera que será luego blanca, azul y con un sol.

Las dos primeras leyes me recuerdan a nuestro encuentro con Cristo. Primero nos liberamos del pecado que nos gobierna despóticamente. Luego nos asociamos a los demás liberados, que también han tenido el privilegio de recibir al Cordero de Dios, como Redentor.

Al conformar un pueblo especial, también establecemos nuestra bandera. La de los salvos es la sangre de Cristo que nos limpia de nuestras iniquidades.

Dice Cantares que el Rey nos lleva a la casa del banquete, donde hay gran alegría. Aunque muchos hayamos pasado por momentos duros, la experiencia de la cruz nos llena de deliciosa paz que nos ayuda a comprender parte de su insondable Amor. El Espíritu Santo nos conduce a una plena conciencia de su presencia viva y constante en nuestras vidas. Al sentirnos amados, nuestra devolución es hacia Él en primer lugar y hacia los demás.

Todo lo que hagamos sea en respuesta al perfecto cuidado de Cristo que recibimos en su perdón. Sea también el estandarte a llevar a nuestras cotidianas batallas.

Alicia Ituarte, Uruguay

